

En 1854 Don Bosco dio el nombre de “Sociedad de San Francisco de Sales” a la primer grupo de 17 jóvenes que deseaban seguir sus pasos trabajando por la juventud.

Obispo de Ginebra, Doctor de la Iglesia Universal, nació en Thorens, en el Ducado de Saboya, el 21 de agosto de 1567; murió en Lyon el 28 de diciembre de 1622. Su padre, Francisco de Sales de Boisy, y su madre, Francisca de Sionnaz, pertenecían a antiguas familias aristocráticas saboyanas. El futuro santo fue el mayor de seis hermanos. Su padre lo había destinado a la magistratura y lo envió a una temprana edad a los colegios de estudios superiores de La Roche y Annecy. Desde 1583 hasta 1588 estudió retórica y humanidades en el colegio superior de Clermont, en París, bajo el cuidado de los jesuitas. Estando allí empezó el curso de teología. Después de una terrible y prolongada tentación de desesperación, causada por las discusiones de los teólogos de la época sobre la cuestión de la predestinación, de la cual fue repentinamente liberado al arrodillarse delante de la milagrosa imagen de Nuestra Señora en San Esteban de las Rocas hizo voto de castidad y se consagró a la Santísima Virgen María.

En 1588 estudió leyes en Padua, en donde el sacerdote jesuita Possevin fue su director espiritual. Recibió su diploma de doctorado de manos del famoso Pancirolo en 1592. Al haber sido admitido como abogado ante el senado de Chambéry, estaba a punto de ser designado senador. Su padre había seleccionado a una de las mas nobles herederas de Saboya para ser la compañera de su futura vida, pero Francisco declaró su intención de abrazar la vida eclesiástica. Una aguda lucha siguió a esto, su padre no consentiría el ver frustradas sus intenciones. Entonces, Claudio de Granier, obispo de Ginebra, por su propia iniciativa, obtuvo para Francisco un puesto en el patronato del papa. Este era el más alto cargo en la diócesis, el señor de Boisy cedió y Francisco recibió las órdenes sagradas (1593).

Desde el tiempo de la Reforma, la sede de la Diócesis de Ginebra había permanecido establecido en Annecy. Allí, con celo apostólico, el nuevo preboste se dedicó a la predicación, a atender confesiones y a las otras ocupaciones de su ministerio. El año siguiente (1594), Francisco se ofreció como voluntario para evangelizar la región del Chablais, en donde los ginebrinos habían impuesto la fe reformada, y que acababa de ser restituida al Ducado de Saboya. Allí tomó como sede de su trabajo la fortaleza de Allinges. Poniendo en riesgo su vida, viajó por todo el distrito, predicando constantemente; a fuerza de puro celo, sabiduría, dulzura y suavidad, logró por fin que lo escucharan.

Entonces se estableció en Thonon, la ciudad principal de la región. Allí refutó a los predicadores enviados por Ginebra para oponérsele; convirtió al síndico y a varios prominentes calvinistas. Por petición del Papa Clemente VIII fue a Ginebra para

entrevistarse con Theodore Beza, quien era llamado el Patriarca de la Reforma; este último lo recibió amablemente, y por un momento parecía conmovido, pero no tuvo el coraje de dar los pasos finales. Una gran parte de los habitantes del Chablais regresaron al redil (1597 y 1598). Claudio de Granier escogió entonces a Francisco como coadjutor suyo, a pesar de sus negativas, y lo envió a Roma(1599).

El Papa Clemente VIII ratificó la escogencia, pero deseaba examinar al candidato personalmente, en presencia del Sacro Colegio. El improvisado examen resultó en un triunfo para Francisco. "Bebe, hijo mío," le dijo el Papa, "de tu cisterna y de tu manantial de agua viva, y que tus aguas fluyan y se conviertan en fuentes públicas en las cuales el mundo pueda calmar su sed." La profecía había de cumplirse.

A su regreso de Roma, los asuntos religiosos del territorio de Gex, dependencia francesa, le exigieron desplazarse a París. Allí el coadjutor desarrolló una amistad íntima con el Cardenal de Bérulle, Antoine Deshayes, secretario de Enrique IV y también con el mismo Enrique IV, quien deseaba "ser un tercero en esta bella amistad" (*être de tiers dans cette belle amitié*). El rey le hizo predicar la Cuaresma en la Corte y deseaba hacerlo permanecer en Francia; además lo exhortó a que continuara, con sus sermones y con sus escritos, enseñando a aquellas almas que tenían que vivir en el mundo, como tener confianza en Dios y como ser genuina y verdaderamente piadosos, gracias de las cuales él veía la gran necesidad.

A la muerte de Claudio de Granier, Francisco fue consagrado Obispo de Ginebra (1602).

Su primer paso consistió en instituir instrucciones catequéticas para los fieles, tanto jóvenes como adultos. Estableció prudentes regulaciones para guía de su clero. Cuidadosamente visitó las parroquias dispersas en las escarpadas montañas de su diócesis. Reformó las comunidades religiosas. Su bondad, paciencia y suavidad se convirtieron en algo proverbial. Tenía un inmenso amor por los pobres, especialmente por aquellos de familia respetable. Escuchaba confesiones, daba consejos y predicaba incesantemente. Escribió innumerables cartas (principalmente cartas de dirección espiritual) y encontró tiempo para publicar las numerosas obras que se mencionan más adelante.

En unión con Santa Juana Francisca de Chantal fundó ((1607) el Instituto de la Visitación de la Santísima Virgen, para mujeres jóvenes y viudas que, sintiendo el llamado a la vida religiosa, no se sienten con suficiente fortaleza o les falta la inclinación para someterse a las austeridades corporales de las grandes órdenes religiosas. Su celo se extendía más allá de los límites de su propia diócesis. Predicaba los sermones de Cuaresma y de

Adviento que todavía son famosos: los pronunciados en Dijon (1604), en donde por primera vez se encontró con la Baronesa de Chantal; en Chambéry (1606); en Grenoble (1616, 1617, 1618), en donde convirtió al Mariscal de Lesdiguières.

Durante su última estadía en París (noviembre 1618 a septiembre 1619) tuvo que subir al púlpito cada día para satisfacer los piadosos deseos de las multitudes que acudían a escucharlo. "Nunca," decían ellos, "se han predicado sermones tan santos y tan apostólicos." Allí se puso en contacto con todos los eclesiásticos distinguidos de la época y en particular con San Vicente de Paúl. Sus amigos trataron esforzadamente de inducirlo a permanecer en Francia, ofreciéndole inicialmente la acaudalada Abadía de Santa Genoveva y luego el cargo de Obispo Coadjutor de París, pero él rehusó todo y regresó a Annecy.

En 1622 tuvo que acompañar a la corte de Saboya en su viaje a Francia. En Lyon insistió en ocupar una pequeña habitación pobremente amoblada en una casa que pertenecía al jardinero del Convento de la Visitación. Allí, el 27 de diciembre, le sobrevino una apoplejía. Recibió los últimos sacramentos e hizo su profesión de fe repitiendo constantemente las palabras: "¡Hágase la voluntad de Dios! ¡Jesús, mi Dios y mi todo!" Murió al día siguiente, a los 55 años de edad.

Acudieron inmensas muchedumbres a visitar sus despojos, y la gente de Lyon estaba ansiosa de conservarlos en su ciudad. Con mucha dificultad pudo llevarse su cuerpo de regreso a Annecy, pero su corazón fue dejado en Lyon. Un gran número de favores milagrosos han sido alcanzados en su tumba en el Convento de la Visitación de Annecy. Su corazón, en tiempos de la Revolución Francesa, fue llevado por las monjas de la Visitación de Lyon a Venecia, en donde es venerado actualmente. San Francisco de Sales fue beatificado en 1661 y canonizado por Alejandro VII en 1665; fue proclamado Doctor de la Iglesia Universal por el Papa Pío IX en 1877.

Además del Instituto de la Visitación, que él fundó, el siglo XIX ha visto el surgimiento de asociaciones del clero secular y de laicos piadosos al igual que varias congregaciones religiosas, formadas bajo el patronato del santo Doctor. Entre ellas podemos mencionar los Misioneros de San Francisco de Sales, de Annecy; los Salesianos, fundados en Turín por San Juan Bosco, especialmente dedicados a la educación cristiana y técnica de niños de las clases más pobres; los Oblatos de San Francisco de Sales, establecidos en Troyes (Francia) por el Padre Brisson, quienes tratan de hacer realidad en la vida religiosa y sacerdotal el espíritu del santo Doctor, tal como lo hemos descrito y como él lo transmitió a las monjas de la Visitación.